Lisa & Morgan

Francisco Miguel Cubero Lorón

Capítulo 1

Lisa & Morgan

"Vamos, sube", le dijo el hombre a Lisa, una vez que abrió la trampilla en el suelo que conectaba con el pequeño habitáculo donde la banda tenía secuestrada a la joven, a la espera de que el padre pagara el rescate cuando hubiera reunido todo el dinero que le pedían.

Aturdida por la luz que de repente entró hasta el fondo en donde ella se encontraba echada sobre un colchón viejo, acompañada por los restos de las pizzas que invariablemente le daban para comer una vez al día, así como de la palangana donde ella ya se había acostumbrado a hacer sus necesidades y que sólo le cambiaban cada dos o tres días, se incorporó y se agarró a los costados de la escalera que el hombre le había descolgado para que subiera.

Lo hizo con torpeza, aferrada insegura a los laterales de la escalera de madera vieja que pareciera que fuera a quebrarse por cualquiera de los peldaños, ascendiendo con los ojos casi cerrados, cegados por aquella repentina luz.

Lisa, casi no veía al hombre que le había dado la orden de subir sin saber para qué, que sólo podría ser en aquellas circunstancias para algo malo, o muy malo. ¿Cuántos días llevaba secuestrada? Ya había perdido la cuenta en la oscuridad casi total del pozo si no fuera por una débil lámpara que, protegida tras una malla fuerte, permanecía constantemente encendida en un pequeño hueco de la pared. ¿Cinco días, quizás...?, ¿siete...?

"¿Qué me va a hacer, si yo no le he hecho a Vd., nada? Por favor..., suélteme, le prometo que no diré nada a la policía, yo sólo quiero regresar con mi familia, sólo tengo 18 años... ¿qué derecho tiene Vd. para retenerme aquí contra mi voluntad y en estas condiciones. Déjeme ir, por favor se lo ruego, señor, mi familia se estará volviendo loca buscándome y sin saber qué ha sido de mí, ¿no lo entiende, no tiene Vd., hijos...?", dijo la chica, implorando llorosa.

Era el mismo hombre..., que cuando fue encerrada allá abajo porque, entonces, aunque tuviera ella cubierta la cabeza con una capucha, por un roto en la tela le vio parte de su cara, y su bigote que le bajaba por el mentón abajo como lo llevaban los cantantes hippies de San Francisco, fotografiados en las portadas de los vinilos que su abuelo guardaba de su época. Sí, el mismo hombre que le gritó ese día frente al pozo aquél que iba a ser su vivienda, o su tumba, no lo sabía: "¡baja!", con esa misma

voz imperativa de quien está dispuesto a todo si no se le obedece y que la paralizó de terror desde el mismo momento en que fue consciente de que todo aquello no era un error, que sabían su nombre los que la raptaban, porque fueron tres al menos: el que conducía, el que la sujetaba por el cuello para ponerle dos vueltas de cinta americana para cerrarle la boca y que dejara así de gritar, y el que le puso la capucha, que era el mismo que en estos momentos tenía frente a sí.

"¡Cállate!, no te va a pasar nada mientras te portes bien. Estás aquí en medio de la nada, como puedes ver: esto es sólo una casucha de pastores abandonada, como otras muchas que hay en este páramo. Sólo te he sacado para que te dé un poco el sol y porque te tengo que hacer un vídeo para que tu familia, tu padre que es el que tiene que soltar la pasta a cambio de que vea que estás bien, como si se pudiera negociar o exigir algo así: dinero..., tu vida. Bueno, es el viejo truco de la policía que le dirá, denos tiempo para localizarla, alargue lo que pueda el pago, negocie, dígales que si no comprueba que está viva, no paga y, mientras, la pasma, analiza, sigue pistas, comprueba teléfonos, coteja las fichas de secuestradores que estén en libertad, que no puede reunir en cuatro días lo que Vds. me piden, 2.000.000 de euros, en billetes usados de 50€, todo ello lleva su tiempo, compréndanlo, dígales eso cuando le llamen, porque necesitamos tiempo. La poli..., ay...., siempre tan predecibles.

Y mis amigos y yo, Lisa, le dejamos seguir el juego porque también sabemos que hay algo de verdad en lo que nos contará tu padre, que no se reúne ese dinero en efectivo en pocos días, tendrá que pedir prestado al banco, hasta que venda propiedades, o se lo dejen los amigos, familiares, qué más da.

Así que, querida Lisa..., vas a ser muy buena y te vas a dejar a llevar por el miedo que tienes en este momento, que no es a la muerte porque no nos interesa que estés muerta, no, que no queremos que finjas el miedo, sino que imagines lo que te irá pasando día a día en que tu padre se retrase en la entrega porque la poli se lo pida, o porque no haya reunido todo el dinero, y vea en el vídeo que le mandemos que si no nos lo paga, cómo te iremos cortando los deditos de la mano, uno a uno, en cada día de los vencimientos incumplidos. Ya, ya sé que no somos nada originales, pero sí, muy efectivos. Y tampoco disponemos de mucho tiempo para cobrar, o los polis se nos echarán encima. Son listos los muy cabrones y seguro que encuentran alguna pista que les hayamos dejado sin querer. Así que, tu tiempo..., no es mucho. No queremos hacerte daño: sólo, la pasta de tu padre porque sabemos que sus negocios le van muy bien, de modo que... ¿qué más le dará compartir algo de sus beneficios con nosotros, cuando la vida de su única hija está en juego, ¿no? Y la querrá entera, supongo. El que no queramos hacerte daño, no quiere decir que nos importe mucho, ni hacértelo, ni pegarte un tiro si nos quiere hacer la pirula enredando con la policía, ¿estamos?", y calló para ver si la joven le había entendido y se daba cuenta de lo que se jugaba

para que, ello, trascendiera en el vídeo que le iba a grabar.

"No, por favor, mis dedos no, mi padre les pagará, tengan paciencia porque no sé si tiene tanto dinero como Vds. le piden, y los negocios no le iban tan bien como Vd. piensa, bueno, Vds., al menos, eso comentaba con mi madre en las comidas, pero mis dedos no... ¿Qué haré sin ellos para todo, hasta para la carrera de piano que hace 4 años que la comencé porque a mi padre le encanta que sea pianista? Y tengo una vida por delante, ¿qué derecho tienen Vds. para quitármela? Haré lo que quiera, lo que me pidan, me portaré bien, se lo prometo. Y soy guapa, todos los chicos me lo dicen, así que si quiere..., también eso le puedo hacer, no soy ninguna novata y he hecho de todo con mi novio. Así que ese todo, también lo podré hacer con Vd. si lo desea, pero los dedos no, por favor, que le complaceré en lo que quiera...", siguió sollozando la joven sin saber qué más poder ofrecer a aquél hombre que parecía no tener sentimientos.

"¿Que me vas a... dar, a... dejar, que me permitirás..., qué? Niña, no sé si te das cuenta de que ahora ya no existes, ya no eres nadie ni nada. Si me da la gana, tengo todo eso que me ofreces a cambio de nada, de ninguna promesa que además, en mí, no tendría ningún valor para ti aunque te la diera. ¿Que follas con tu novio? ¿Que le haces alguna mamada si te lo ruega o si se te apetece...? No me jodas, Lisa, que eres una puta cría para mí, una tía cagada de miedo porque de repente ha descubierto que el futuro lo tiene pero que muy incierto. Jodido, más bien. Todavía, no sabemos si aunque tu padre pague, si nos convendrá dejarte con vida y que te conviertas en la testigo principal si nos detuvieran.

No me gusta follar con una mujer que aún no lo es salvo en la apariencia física y en que, sí, que ya te puedes quedar preñada. Pero menos aún, porque me tenga miedo, esté asustada y folle conmigo porque teme por su vida. ¿Cómo coño me puede excitar algo así, capulla?

Si hubieras topado de vigilante tuyo con "El Dientes", el que te puso la cinta para que no gritaras..., todo eso que tú estás dispuesta a "dejarte hacer", ya te lo habría hecho desde el primer día aunque para él ya seas vieja, qué cabrón, un sádico, por eso decidimos que fuera yo el que te vigilara. No nos gusta mucho como socio en esto, pero tiene cojones para todo..., y más, así que lo necesitábamos. Está loco el hijoputa, y sabemos que la puede cagar en un arrebato pero..., es legal con los compañeros. Ni te cuento y mejor que no lo compruebes por ti misma, el porqué las putas a las que trató le pusieron ese apodo hace ya muchos años. Que ni pintado le viene, ya te digo.

Olvídate de tenerme contento de esa manera, que no soy de esos. Quizás, dentro de... 10 años, o 15..., si me lo ofrecieras voluntariamente y porque yo fuera para ti un tipo interesante a pesar de todo esto que te está pasando por la mala suerte de tener un padre empresario, rico, o con

amigos ricos..., seguro que te lo aceptaba. Recién lavada..., tienes que ser una preciosa muchacha: qué contento se tiene que quedar tu novio cuando se te deshaga. Seguro que está enamorado de ti como un becerro, tía", dijo Morgan, que así llamaban todos a su guardián.

"¿Preparada? Hale, pues pídele a tu padre que busque el dinero donde sea o..., ya sabes, ese dedito meñique de tu mano izquierda que sólo te sirve para llevar un anillo de plata, será el primero que volará gracias a esas tijeras de podar que tienes ahí, junto a ti, para que la vea tu padre. ¿Entendido, eh...? Ah, y recuérdale también que te faltará para tocar con él alguna teclita del piano. Y día que se retrase..., nuevo dedito fuera. Vale: comienza..., ¡ya!". Y el hombre, le pulsó el botón del móvil que había dejado apoyado para que la imagen resultara nítida y, la chica..., convincente.

Ésta, no tuvo que esforzarse nada para resultar tan creíble como Morgan le exigía porque realmente estaba aterrada, sintiendo que aquél hombre que parecía de formas firmes pero amables a pesar de todo, cumpliría con su deber de buen secuestrador sin importarle lo que tuviera que hacer para cobrar el dinero. Así que lloró ante la cámara, y suplicó a todos los que vieran ese vídeo, su padre, sobre todo, para que hicieran lo imposible por liberarla cuanto antes, mostrándoles que aún tenía los 10 dedos en sus manos y que la trataban bien, no fuera que por llegar tarde, fuera a ser liberada pero sin alguno de ellos.

El inspector Roberto Armas que llevaba este caso de secuestro, y David Stone, padre de Lisa Stone, junto con alguno de los policías que colaboraban en su resolución, acababan de ver el vídeo que le habían enviado desde el ordenador de un locutorio frecuentado por inmigrantes, a su dirección de correo en una de las empresas. Las cámaras del local, sucias de polvo como estaban por la desidia y porque tampoco les entusiasmaba colaborar con la policía aunque les asaltaran de vez en cuando, no permitía más que comprobar que un tipo cubierto con la capucha de su sudadera, gafas de sol, había colocado un pendrive en uno de los ordenadores, había manipulado un poco tecleando una dirección de correo y un texto corto y amenazando con comenzar a afeitarle las manos a Lisa, si no pagaba la cantidad exigida en una semana. Y que recibiría las próximas instrucciones, por un método parecido.

"Creo que van en serio, Sr. Stone. ¿Tiene posibilidad de reunir tanto dinero en sólo una semana? Quizás van de farol, en lo de tan corto plazo de entrega, o incluso en la cantidad que piden. No es normal que unos secuestradores pidan cantidades que el extorsionado sepan que no va a poder pagar. Ellos quieren cobrar, lo más que puedan..., pero cobrar. Tampoco matar a su víctima, ni tener que llegar a hacerle todo eso con lo que amenazan, aunque como las penas que les pueden caer serán las mismas tanto por un muerto, como por cien..., pues ya no estoy tan seguro si topas con una cuadrilla de desesperados drogatas. Antes, sabías

que eran profesionales, si se les podía llamar así, pero ahora..., todo ha cambiado para peor.

En fin, Sr. Stone, no es mi intención ponerme pesimista, así que vamos a dar por sentado que si Vd. reúne el dinero y les hace la entrega..., Lisa regresará con Vds., sana y salva. De modo que, como le dicen ellos, tiene Vd. que publicar en su Facebook que está de acuerdo en las condiciones y que se pone manos a la obra. Lo peor, en esto, es cómo hacer la entrega para que ellos no se sientan amenazados por nuestra actividad policial, porque saben que estaremos ahí, les dé por paralizar la operación y lo manden todo al carajo. Vamos, que no tienen que ver que todas sus puertas están cerradas. Es el juego del gato y el ratón, aunque muy peligroso".

"¿Lisa...?", dijo Morgan sin obtener respuesta. "¡¡Lisa!!", volvió llamarla de nuevo, gritando desde el portillón abierto.

"Sí, sí, perdón, estaba medio dormida. ¿Qué ocurre?", contestó ella asustada como siempre por lo que pudiera pasarle a partir de ese momento.

"Nada, no te asustes. Sube..., que te dé un poco el sol y el aire. Nada más", contestó el hombre de una forma seca algo forzada y volvió a colocar la escalera que le permitía subir a ella.

De nuevo, la luz cegaba su vista aunque, poco a poco, fue viendo mejor. Vio a Morgan con una caja de plástico en las manos. Estiró el brazo, como ofreciéndosela. No había gesto como de que estuviera obligada a cogerla.

"¿Qué es?", preguntó Lisa desconcertada por lo que parecía un cambio de actitud de su captor, entrándole miedo de que sólo fuera una estratagema para hacerle algo malo y definitivo cuando estuviera confiada.

"No sé..., como todos los días comes pizza..., he pensado que un poco de ensalada te podría apetecer. Es de la que he comido yo en mi casa y estaba buena. Tiene también, trozos de huevo duro y sardina. Toma, cógela, que no muerde", y sonrió al verla tan asustada sabiendo él que no tenía ningún motivo para ello. Al menos, en ese momento.

Lisa abrió la caja de plástico y aquello, tras todos esos días comiendo la misma pizza "cuatro estaciones", se le convirtió en algo muy deseable: ¡vegetales!. Y con los dedos, empezó a meterse puñados de aquella comida que le sabía a gloria: tomate, lechuga, pimiento, cebolla, pepino..., comida ésa que en casa odiaba porque decía que no tenía sabor, allí, sintió como una explosión de sabores crujientes que le llenaban la boca de agua, que no era la de la botella que tenía en su celda

bajo tierra.

"Te gusta, ¿eh...?", insistió Morgan al verla disfrutar de algo tan simple. Sintió pena de la muchacha, sucia como estaba después de tantos días sin lavarse; quizás, hasta le habría venido la regla y, ellos, ni habían previsto esa contingencia tan natural y toda su ropa interior estaría hecha una pena. Ni siquiera sabía si le quedaba algo de papel higiénico. Ojalá que todo esto se acabara pronto, el padre pagara y decidieran que sí, que la dejaban volver a su casa.

"Estaba muy buena, gracias, señor... ¿cómo se llama Vd., que no lo sé?", le dijo Lisa como disculpándose por ello, ya más relajada sintiendo que ese día no iba a haber sorpresas.

"¿Qué cómo me llamo...? Pues..., Juan, o Pedro, o Enrique, no sé, el que te guste más. Como comprenderás, no te puedo dar pistas mías porque ni me conviene a mí, ni a ti. Cuanto menos cosas pensemos que sabes de nosotros..., más posibilidades tienes de salir con bien de todo esto. ¿No te parece?", y volvió a usar el tono áspero de quien sabe que con un secuestrado está prohibida la empatía más mínima: "será ella, o nosotros, si no queda más remedio", se dijo.

"Voy a hacer una cosa: ahora me tengo que ir pero volveré en un rato y te traeré ropa limpia que te compraré, gel de baño..., un bidón con agua, y un paquete de compresas. No me gusta verte así, si se puede evitar, ¿O.k.? Y, sí, tengo una hija más o menos de tu edad..., pero no me preguntes nada más sobre mi vida, ¿vale? Recuerda: cuanto menos sepas sobre quienes somos nosotros..., mejor para todos", le advirtió Morgan.

Con un gesto de su cabeza, le indicó que tenía que volver abajo y esperar su regreso que aliviaría en algún aspecto su inhumano cautiverio. Pero mejor era eso que nada, pensó Lisa mientras bajaba con cuidado la escalera. Al acabar su descenso, Morgan se la retiró y cerró la trampilla metálica con el candado. Lisa, volvió a la angustia, a la penumbra de la lucecita sin fin incrustada en la pared, y a la incertidumbre de lo que le esperaba y lo que su familia estaría pasando para reunir el dinero que por ella pedían .

"Hola, ya estoy en la ciudad. ¿Qué tal por ahí? ¿Sabéis algo del Pajarito?", preguntó Morgan desde el teléfono de una cabina a su compinche, Bugatti, como le llamaban por su afición a los coches deportivos.

"Bueno, que están en ello, que tengamos paciencia y que creen que podrán hacer frente a la deuda. ¿Y tu Paloma..., te da algún problema?", le preguntó el socio para intentar abreviar la conversación al mínimo y

usando sólo sobreentendidos.

"Bien, dentro de lo que se puede estar en esas circunstancias. Voy a ver si le compro alguna cosa para tenerla presentable. Vale, ya me tendrás informado de cómo estén las cosas, porque de la tele no te puedes fiar por si la información está contaminada, que siempre dicen lo de... "la policía parece que tiene información suficiente para resolver la situación, y bla..., bla..., bla". Ah, y contrólame a tu amigo que es legal..., pero un poco impredecible y, eso, me da miedo, ¿de acuerdo?", le recordó Morgan.

"Nada, tranquilo, está trabajando y haciéndose pasar por un bendito, que lo hace muy bien cuando quiere, si no tiene las neuronas alborotadas. Y tú, puestos a advertir, no confíes demasiado en las palomas mansas, que también pican si se ven acorraladas y sin poder volar. Llámame cuando quieras, pero lejos siempre del palomar, que nuestros amigos no descansan en todo el día, como si les fuera la vida en ello. ¡Y por cuatro perras que les pagan, qué capullos!. Te dejo, chao", cortó Bugatti imaginándose que ya la policía tenían vigilando su móvil e intentando averiguar si esa conversación estaba relacionada con el secuestro. "También sería casualidad", pensó.

"Lamento tener que informarles que aunque estoy haciendo lo imposible para reunir la elevada cantidad que me han pedido para la liberación de mi hija, y que está fuera de mis posibilidades sino es con la ayuda de amigos y familiares, pues de momento solo puedo entregarles a cuenta, 560.000€. Ya sé que sólo faltan dos días para que se venza el plazo que me han dado pero siendo que veo imposible que en esa fecha haya podido juntar mucho más, les ruego acepten esta cantidad y que me den un mayor plazo pero, por favor, no hagan daño a mi hija que es lo que más quiero, y sólo la tengo a ella. Con unos días más, seguro que podría reunir, quizás..., hasta los 900.000€. Lamento que se hayan equivocado tanto en cuanto a mis posibilidades reales económicas. Reconsideren lo que les ofrezco y lo que les pido. Por favor se lo ruego. Yo creo que sería una buen rescate para Vds., aunque no sea tanto como lo exigido al inicio". El policía apagó la cámara del móvil.

"¿Qué le parece, piensa que se creerán que no les miento?", preguntó el Sr. Stone al inspector.

"Hombre, convincente sí que ha quedado porque es la verdad y se le nota en la voz y en sus gestos. Otra cosa es qué determinación tomen con lo de esperar o no más días, y si creen que haciéndole daño a Lisa van a conseguir de Vd. lo que no va a poder darles. Espero que entiendan que es así, y que la cifra posible de 900.000€, les baste. No es justo regatear con el valor de la vida de una persona, joder".

"Lisa..., sube, que te he traído ropas y cosas para tu aseo. Así, luego, grabamos otro vídeo para tu padre, que se alegrará si te ve bien y guapa, mucho mejor que en el primero", dijo Morgan mientras sujetaba la pesada tapa de lo que había sido un antiguo aljibe.

La chica, al oír eso, y el tono tan distinto que empleaba con ella, subió deprisa por la escalera sin sentir el miedo de otras veces, segura de que nada malo le iba a pasar, aunque con esta gente nunca se pudiera estar tranquila. Pero, sí, se fió de su instinto femenino y del poder de su cuerpo que tan bien sabía usarlo, cuando lo dosificaba con los amigos que babeaban por ella. Claro que, su situación actual..., no tenía punto de comparación.

Morgan, sujetaba una sonrisa que no le debía de traicionar porque estaba contento de mejorar la vida de la chica para la que no conocía un futuro cierto todavía. Se acordó de la pregunta de Lisa sobre si tenía hijos y que había caído en la tentación de decirle la verdad: que sí, que tenía una hija de su edad. Ahora, se arrepentía de ser algo bocazas que no le beneficiaba en absoluto. Quizás es que no valiera para este negocio que podría sacarle de los apuros económicos por los que atravesaba, y que estaban empeorando la relación con su mujer. Ellas, ni su hija ni su mujer, sabían a qué se dedicaba en estos momentos, "estoy mirando unos asuntos por ahí...", le contestaba esquivo a la madre que siempre le echaba en cara que sólo sabía perder el tiempo en cosas que le aportaban algún ingreso de vez en cuando, pero que no les llegaba para los pagos que caían cada mes. "Es cuestión de poco tiempo, confía", insistía él, imaginando la cara que pondría ella cuando lo viera aparecer algún día con una bolsa repleta de dinero en una cantidad tan importante como para no tener necesidad de hacerle preguntas sobre su origen. A fin de cuentas, ella sabía que su vida zigzagueaba en demasiadas ocasiones en la línea que separa lo legal, de lo ilegal. Pero nunca le preguntó mientras les había ido bien.

"Toma, unos pantalones vaqueros..., una camiseta Nike..., todo de un mercadillo, claro, estas deportivas blancas..., bueno, y otras cosas como un cepillo para el pelo, jabón, un espejo que es un poco grande para ser de mano pero no lo había más pequeño..., las compresas que te dije que son de la marca que usa mi hija, y ropa interior. El bidón éste, de agua, te lo descuelgo con una cuerda al zulo, porque pesa 30 kilos. Así que bajas ahora, tómate tu tiempo, y te espero para hacerte el vídeo para tu padre. Venga, que te vea guapa y se anime a juntar los 2.000.000 de euros. Me parece que el Bug..., que mi socio, se ha pasado en la cantidad, pero si nos diera la mitad, vamos, yo la cogería sin dudarlo", y sonrió mientras le entregaba todo aquello pensando en que de esa forma no tendría que hacerle ningún daño a la chica, y que la dejaría en libertad. Ahora, se acordaba de su hija que también tenía una vida por delante, como Lisa..., si no se jodía el tema. Bugatti..., también era muy obstinado cuando se empeñaba en algo. Lo malo es..., pensó Morgan, que Lisa conoce mi cara,

aunque no estuviera fichado por la policía a pesar de su azarosa vida.

"Te agradezco mucho todo esto, gracias... J... Juan. Se ve que eres buen tío, a pesar de todo". Morgan sonrió levemente para corresponder su agradecimiento pero enseguida se dio cuenta que ella le había tuteado. ¿Le estaría perdiendo el miedo? Sin miedo, no hay respeto. Y sin respeto..., se pierden los valores. Malo. Se puso serio, y no lo fingió.

"Venga, baja, te arreglas..., y para arriba otra vez. Y rapidito, que no estamos ni de camping, ni haciendo el capullo, no lo olvides. Estate abajo preparada que, antes, tengo que hablar con mi socio a ver qué me cuenta de tu padre. Cuando vuelva, en una media hora, hacemos el vídeo". Lisa, iba a seguir, pero el cambio de actitud de Morgan le aconsejó mejor callar, y obedecer.

"¿Qué nos dice el S... Pajarito de los cojones?", le preguntó a Bugatti cuando éste le dijo que había visto en Facebook la respuesta del padre de Lisa.

"Pero éste tío, ¿qué quiere, reírse de nosotros, o qué? O sea, le pedimos 2 kilos de euros, y nos viene con que ya tiene 560.000€ y que, como mucho, si le damos tiempo..., "¡si le damos tiempo, dice el cabrón!", como si nos estuviéramos chupando el dedo, joder..., que igual podría llegar a los 900.000€. En el culo se los puede meter. Ése a mí, no me la da. Si no tiene el dinero, que lo busque, pero dentro de los dos días..., la pasta, o a tomar por el culo el primer dedito de la cría ésa. Y la policía, escarbando detrás nuestra mientras nos pensamos si somos buenos chicos (o sea: gilipollas), o no, y vamos dejando que pasen los días: ¡los cojones! Yo, soy partidario de meterle caña para que vea que no estamos jugando. Cuando le mandes el vídeo de la tijerita de podar rebanando el meñique de la niñata, y la carita que ella pondrá cuando cierres la tijera..., ya verás como espabila el inglés ése, o de donde coño sea. ¿No te parece, Morgan?", le dijo Bugatti, cada vez más exaltado imaginando a la poli estar detrás de todo ese teatro de que "ay..., que no tengo dinero, por favor...", y así ganar tiempo para trincarlos.

"Espera..., espera..., tío, no nos precipitemos. ¿De verdad crees que ese hombre va a poder reunir tanto dinero como le estamos pidiendo? Porque yo creo que no. La hija me dijo que su padre comentaba con su madre que las empresas no le iban bien y no creo que ella, en los momentos en que me lo contó, cagada de miedo como estaba, se iba a poner a decirme una mentira para ver si su padre se ahorraba algún dinerillo en el trato. Es una cría, y sólo quiere que su padre pague todo lo que pueda, que nosotros lo aceptemos y la dejemos ir. Piénsalo. Nos hemos pasado en la cantidad, eso es lo que creo y por avariciosos, puede que así todos salgamos perdiendo: los padres pierdan a su hija, o a parte de ella..., y nosotros, no veamos ni un euro. O acabemos en la cárcel. Yo, si te digo la verdad, bajaría la cantidad a un millón. Si ha dicho 900.000€..., también

podrá ser un millón. Y si no, pues la cantidad ésa que dice: serían 300.000€ para cada uno..., libres de impuestos. Eso creo yo. Si los sabemos administrar sin hacer el fantasma (miedo me da "El Dientes"), tenemos para una temporada. Y sin tener que forzar los plazos, ni ir cortando dedos..., o matarla para nada. Porque estamos con la soga al cuello y, a fin de cuentas... ¿qué somos, los tres?: unos pringaos que no tenemos ni idea de la tecnología ésta de los móviles, sus seguimientos, ni los feisbuks. Eso somos, Bugatti, tres pringadillos marchando a ciegas en este rollo en el que la podemos cagar al menor descuido. Así que cuanto antes salgamos de ésta, menos tiempo le damos a la pasma para que el que manda en el "Departamento de Secuestros"..., se ponga una medallita a cuenta nuestra", intentó Morgan con este discurso, acercar a Bugatti a la realidad posible.

"Oye..., aunque puedas tener razón..., ¿no te estarás rajando si tenemos que hacer lo que hay que hacer, ¿no? ¿Qué pasa, que te hace duelo la tía ésa, o qué? Joder, no tenías que haber sido tú su guardián, que eres un blando, que me lo temía. "El Dientes", tampoco, porque ése sólo es hombre de acción para cuando se le necesita pero, para actuar con cordura..., nada. Así que creo que como yo estoy en un término medio entre vosotros dos, debería haber estado allí, que aunque no me guste hacer según qué cosas pues si hay que hacerlas..., hay que hacerlas y punto. ¿Quieres que vaya y que te sustituya, y me dejas a mí el trabajo sucio si es necesario, que creo que va a ser que sí porque al padre le tenemos que dar un empujoncito para que en vez de mandarnos promesas inconcretas sobre cantidades y plazos, que mejor las vaya cumpliendo, ya?", le preguntó imperativo el Bugatti porque aunque no se le había nombrado oficialmente, era el que mandaba en aquél trío.

"Bueno, no, de momento seguimos así y si llega el caso, lo hablamos. Ahora tengo que volver y hacerle el nuevo vídeo para que el padre vea que le merece la pena que esa rubita de ojos azules tan mona siga así, y reúna un millón, al menos. Y te digo una cosa, ya que tú has sido el estratega de todo esto, creo que cuando dividamos el dinero, que tú te lleves algo más, a pesar de que habíamos hablado que sería todo en tres partes iguales. Vamos, habría que hablarlo eso con el otro, pero supongo que por ti, lo que haga falta, que te tiene mucha fe. Yo también, ¿eh...?, no te vayas a pensar". Y, ya, calló, esperando unos instantes para ver si esa poca de codicia adicional que le ofrecía y la adhesión a su jefatura, le servía para calmarlo y que viera que seguía teniendo la situación bajo control.

"Vale, vete y hazle el vídeo ése, a ver si le dan a ella, por él, un Óscar a la mejor interpretación y, a ti, otro, al de mejor director. Porque si le tenemos que hacer alguno más para forzar el pago..., tú sujetarás la cámara y "El Dientes" y yo, nos encargaremos de todo lo demás. Ah..., y que no se le ocurra decir a esa chica que la tratamos bien..., ni que lo parezca, ¿estamos?". La pregunta final parecía más una advertencia de

cómo se iban a hacer las cosas en adelante, y todo ello bajo un tono de cierta desconfianza hacia la valía para estos oficios, de Morgan.

"¿Qué le ha parecido este video, Inspector? Tiene ella buen aspecto físico, a pesar de que se la sigue viendo asustada, ¿no?", preguntó el David Stone angustiado por la reacción de los secuestradores cuando les tuviera que poner en Facebook la verdad: que sólo había podido reunir 870.000€ y que se le habían acabado las opciones de encontrar más dinero. Necesitaba creer que los malos no lo serían tanto y que cogerían el dinero dejando libre a su hija.

"Sí, ha habido un cambio en su imagen, es verdad, se la ve más arreglada, la ropa es nueva, ella está limpia y hasta peinada. Y, eso, no es fruto de la casualidad el que hayan querido que Lisa mostrara esa imagen mejorada, y tiene que ser para algo. O por algo. No es normal que un secuestrador que esté dispuesto a matar o mutilar a su víctima, le preocupe la apariencia física de ésta. ¿Qué más le da, si no va a cobrar mayor o menor rescate por ello? En sus correos hablan siempre en plural, por lo que deberían de ser, al menos, dos compinches. Y no siempre, siendo varios, es posible que estén todos de acuerdo en cómo deben de tratar a sus secuestrados, bien porque piensen en las consecuencias si son capturados..., porque no quieran aparecer como que no tienen cojones para cumplir sus amenazas..., o porque haya alguno que lo de extorsionar..., sí, pero ya matar a un ser humano, o mutilarlo..., como que no todo el mundo vale para eso. Y más, siendo niños o personas jóvenes. Quién sabe si alguno de ellos pueda tener hijos de esa edad y le venga muy grande esta operación que sólo la imaginaba de carácter económico. O lo que puedan pensar sus amigos y familiares de él, si fuera apresado y hubiera cometido un crimen tan vil y cruel. Quizás sea bueno para la operación, si han surgido estas disensiones que imagino, y que haya alguno que se oponga a algo así.

Sr. Stone, vamos a preparar el texto del Facebook, que nos jugamos mucho con él, porque decirles "no", o casi "no" a los que tienen a su hija..., habrá que hacerlo con mucho tacto, de modo que esto mejor lo dejamos en manos del psicólogo que ya nos estará esperando. Vd., primero, por favor", dijo con amabilidad y urgencia, el policía, invitándole a salir de su despacho.

Bugatti estaba fuera de sí cuando leyó por segunda vez en el Facebook de David Stone, lo de que éste no había podido reunir más dinero, o que ya no era una cuestión de tiempo para elevar esa cifra de 870.000€ que ya sabía él que estaba muy alejada de la exigida desde el principio pero que ya no tenía de dónde sacar más. Que no hicieran daño a su hija, que le salvaran la vida porque lo contrario no les iba a permitir obtener más botín. Muy buenas palabras que parecían sinceras o ciertas, pero que se había acabado el buen rollito de Morgan con la rubita, porque de Bugatti

no se reía ni Dios.

"¡Ni Dios!, ¿te enteras, Morgan? Que no me creo que no tenga más dinero de donde sacarlo, coño, Morgan, que es un empresario muy conocido y con muy buenos contactos y los ricos, en estas cosas, se ayudan: hoy por ti, mañana por mí, joder, que es así. ¿De 2.000.000€, a 870.000€? ¿Pero qué se creen éstos, el Stone y la policía..., que estamos regateando la compra de un falso bolso de Louis Vuitton en algún mercaducho de Marrakech? ¡Se van a enterar, cagondiós, Morgan, se van a enterar! Tengo aquí al "Dientes" con unas ganas de juerga, que no veas: entre lo cabreado que está también, y lo cabrón de es por su natural, ya me está diciendo que vayamos para allá, y que si tú no tienes huevos para hacer un vídeo como Dios manda, de los..., convincentes, vamos, de los que se ve que no nos andamos con hostias para defender lo que es nuestro. Y ella, es nuestra. Así que decidan ellos: o la pasta, o a tomar por el culo los dedos de la cría esa. Que se apañe después con una prótesis si sale con vida de ésta, que ya no lo sé si será así, que nos han tomado por capullos. Y yo, no lo soy. "El Dientes"..., tampoco, me dice, y yo creo que está hasta empalmado de pensar en lo bien que se lo va a pasar con la pija ésa.

Así que Morgan, decide: o lo haces tú, por las bue..., bueno, en la "forma educada" como tú eres, o vamos ya para allá y la liamos. ¡870.000€..., que no ha llegado ni al 1.000.000€ que tú creías que conseguiríamos! Vamos..., no me jodas, compadre, no me jodas...", y la voz de Bugatti, enmudeció del teléfono unos instantes, como meditando o intentando controlarse respirando profundo.

"¿Qué me dices entonces: ¿lo haces tú..., o nosotros?", volvió un Bugatti cabreado con su última oferta para un Morgan que veían que les iba a fallar en el momento de la verdad.

"No, no, esperad, esperad..., de acuerdo que es una mierda de botín si lo comparamos con lo que le pedíamos, pero yo creo que aún así, casi salimos a 300.000€ a cada uno, aunque yo ya te dije que por mi parte, yo creo que tú mereces algo más que "El Dientes" y yo. Yo, me creo que lo que dice el Sr. Stone, no digo que no pueda conseguir algo más, un poco más, a cambio de los dedos de la chica, pero... ¿va a merecer la pena ese poco más que nos pueda tocar por lo que le queréis hacer a ella? Que tiene sólo 18 años, hostias, que la jodemos para toda la vida, si es que no acabáis matándola. Yo, la verdad es que al principio no le veía problema a cumplir con las amenazas porque pensaba que el tío tendría más dinero y que no haría falta tirar de la podadora. Yo, lo siento Bugatti, porque yo te aprecio y te respeto, pero esto..., no lo quiero hacer. Yo, le diría que sí a su padre y nos largamos con el dinero y que se quede con su hija. Esa es mi posición. Lo que queréis hacer (bueno, del otro, todo cabe en su perturbada cabeza de psicópata), lo que tú quieres hacer es porque estás contrariado, y no porque creas que es lo conveniente y la menos mala de

nuestras opciones, por eso no lo quiero hacer. De verdad que nunca me vi en ese trance de hacerle algo así a esa muchacha.

Así que si después de nuestra conversación, sigues con tu plan y el de Caballo Loco que sólo hace lo que tú le permites o le ordenas, pues yo, me vuelvo para el agujero, saco a la chica de allí..., y la suelto en las afueras de su ciudad y se jodió el negocio. A ver qué le cuento ahora yo a mi mujer sobres esos proyectos míos que se iban a transformar en dinero. Lo siento pero no me dejas otra opción, Bugatti, que siempre te he tenido por un tipo juicioso. ¿Cogemos los 870.000€ y nos largamos con ellos...?", intentó por última vez persuadir a su socio con lo que era ya una rebelión en toda regla que, seguro, no se la iban a perdonar.

"Tenía razón el... como tú le has llamado, "Caballo Loco", sobre ti: que eras un rajao para cuando hay que echarle cojones a las cosas. ¡Cagondiós, cabrón..., ni se te ocurra soltarla!, ¿me oyes?, ¡ni se te ocurra!. Que se metan su oferta de mierda por el culo porque van a saber quién es Bugatti cuando se la quieren pegar. Y va por ti también, Morgan, va por ti, como se te ocurra dejarla libre a cambio de nada, porque tu viuda se quedará sin pensión, ¿me oyes? Vamos para allá, y no hagas nada, por tu bien: no hagas nada. Na-da". Y Bugatti, colgó.

Ahora sí que sabía Morgan que estaba metido en un buen lío, pero no iba a permitir que esos dos, por estar cabreados con la oferta del padre, le hicieran alguna barbaridad a esa chica para, en todo caso, después, no recibir más dinero que el que aquél padre agobiado podía darles. Y para matarla después, algo de lo que estaba seguro que ocurriría, sin el freno que él, Morgan, suponía para las mentes alborotadas o perturbadas de sus socios.

Colgó el auricular del teléfono público que aún quedaba en un destartalado bar de la población aquella, la menos alejada de donde Lisa estaba secuestrada, y salió corriendo hacia donde tenía aparcado su coche. Debía darse prisa antes de que llegaran Bugatti y "El Dientes", sacarla de allí y dejarla en alguno de los barrios próximos a su casa. Sabía que tenía que volver a ponerle la capucha con la que la habían traído, para que no pudiera dar explicaciones sobre el lugar exacto donde la habían tenido encerrada y, luego, por el camino, ya le explicaría las cosas. Ahora, la cuestión era llegar con tiempo suficiente para salvarla. Lo malo sería, después..., que quién le iba a salvar a él.

Mientras conducía a una velocidad inusual para unos caminos como los que se llegaba hasta la muchacha, se preguntó que porqué tenía que hacer todo esto contra toda lógica para un delincuente, aunque hubiera sido de poca monta hasta lo del secuestro. ¿Por honradez, él..., que había vivido casi siempre eludiendo las leyes? ¿Por Lisa, a la que no conocía de nada, o apenas nada? ¿Por compasión hacia la chica? ¿Porque era un negocio cuyos contratiempos le habían superado? ¿O era por su hija,

imaginándola en una situación similar con unas personas dispuestas a todo por dinero? Nada le daba una respuesta definitivita y todas le valían, mientras el coche rodaba dando saltos camino de acometer una buena acción, como si quisiera redimirse con ella de todo su pasado..., antes de morir.

"¡Acelera, Dientes, acelera, que el Morgan nos quiere joder el negocio!. Hoy, te dejo a ti toda la acción en el vídeo, así que no te diré lo que tienes que hacer en él, te dejas llevar por lo que te salga, pero la tía tiene que seguir viva, no me jodas que te conozco, o perderemos la oportunidad de cobrar. Cuando tengamos la pasta, haces con la chica lo que te dé la gana. Así aprenderán el padre y los de la pasma esos, que no se nos puede bacilar así como así. Y con Morgan, el muy cabrón y mierda, ése..., es mío, ¿vale? Así saldremos ganando: su parte, para nosotros dos solos, ¿qué te parece, Dientes..., a que está bien? Disfrute, y dinero: ¿qué más queremos?", y al terminar, miró a su compinche que no perdía ojo de la carretera pero que se le hacía la boca agua pensando en que podría alcanzar la gloria, si llegaban a tiempo.

Bugatti se rió al ver la cara de su socio, le echó mano a la entrepierna y, riendo aún más fuerte, le dijo: "¡¡Pero qué cabrón..., si estás salido como un burro!! Aún tendrá razón Morgan cuando te ha llamado "Caballo Loco" porque sabe que tienes cojones para todo, aunque con mucho peligro. ¡Arrea, tío, que se nos va el tiempo!". Apartó la mano del bulto aquél y sintió que "El Dientes", sonriendo, aceleraba más tras recibir su orden.

Morgan, llegó por fin a la caseta de pastor que nadie podría imaginar que fuera una cárcel llena de incertidumbres aterradoras para una chica de 18 años, metió a fondo el pie en el freno del coche, cuyas ruedas atoradas se arrastraron un trecho sobre el camino hasta que se terminó su desbocada inercia entre una nube de polvo. Bajó rápidamente y fue directo al interior de lo que fue humilde vivienda y ahora una ruina de bloques de adobe y techo incompleto que apenas tapaba la luz del día, dirigiéndose al agujero. Levantó su tapa dejándola caer al lado contrario con un estruendoso y repentino ruido, gritando a la joven:

"¡¡Lisa, venga, arriba, sube cagando leches, ¿me oyes?, arriba te digo!!"

Ésta, sumida en una angustia continua que se aceleraba cuando oía llegar el coche y que descorrían los cerrojos temiéndose siempre los peores desenlaces posibles, se sobrecogió con esa orden tan tajante que no supo distinguir la urgencia que Morgan tenía, imaginada debida a que los secuestradores ya se habían hartado de esa situación porque no habrían llegado a un acuerdo con su padre.

Morgan, descolgó la escalera y volvió a exigirle: "¡¡Venga, Lisa, arriba, que esto se ha acabado ya, date prisa, joder!!", y la joven intentaba

obedecer bajo un llanto por el terror que sentía ante el apremio que tan malos augurios traería. Morgan notó que ella subía pero como con los movimientos algo descoordinados que no por más urgirle, mejoraron. Cuando apareció arriba de la escalera, vio que Lisa llevaba la mano derecha rodeada con un trozo de una de las camisetas, todo lleno de sangre. La cogió del brazo izquierdo, y terminó de izarla.

"Pero... ¿qué te ha pasado en la mano...?", sorprendido por esa sangre empapando la tela que hacía de torniquete.

"Que me he cortado, lo siento Juan, ha sido sin querer, se me ha caído el espejo que me compraste y se ha roto. Y me he cortado con uno de los trozos al intentar recogerlos. ¿Quieres ver con cuál...?", le dijo ella con un tono distinto en su voz que él no supo apreciar.

"¿Qué coño me importa a mí, ahora?. En fin, a ver..., ¿con cuál?", imaginando que eso pudiera tener alguna importancia para ella en esos momentos.

Y Lisa, de repente, se giró como con rabia y, de entre el trapo sanguinolento, esgrimió un largo trozo triangular de espejo muy puntiagudo..., y se lo clavó a Morgan en la garganta con toda su fuerza, asomándole la punta y un potente chorro de sangre, por el lado opuesto.

"¡¡Con éste, cabrón, con éste...!!. ¡¡Toma hijoputa, por todos los días que he estado ahí abajo sin saber lo que me esperaba, o sabiéndolo, cabrón de mierda!!", le gritó una Lisa transformada en fiera..., y fuera de sí. Los ojos del hombre abiertos ante la inimaginable sorpresa, intentaban abarcar con esa desmesurada mirada todo el escenario que le rodeaba porque la luz se le iba apagando con la sangre que se le escapaba a borbotones por el cuello, queriendo expresar a la chica con ellos, lo que con su boca ya no podría decirle.

Lisa Stone, liberando toda la rabia de esos días, arrancó el trozo de vidrio hecho puñal, y volvió a clavárselo de nuevo al carcelero que ya era hombre muerto por muchas más puñaladas que le hubiera dado. Pero el cristal se quebró, quedándose la parte más grande dentro de la nueva herida hecha ya sin necesidad.

Morgan cayó al suelo, sobre su propio charco de sangre mientras, Linda, intentaba recuperar el aliento con su cuerpo en pie, doblado, y las manos apoyadas en sus rodillas, llorando rabiosa todavía, en espera de recobrar las fuerzas y saber qué tenía que hacer para salir de aquella nada desubicada de los planos.

Se incorporó, se secó las lagrimas con los bajos de la camiseta que llevaba y miró por última vez, con desprecio, a aquél hombre sin alma que tanto daño estaba dispuesto a hacerle, sólo por dinero. "¡Jódete!", le dijo

ya únicamente.

Miró para todos los lados, pero no sabía hacia dónde tirar. Desechó la idea de volver por la parte del camino que el coche parado tenía a su espalda, por si también podían llegar por ahí el resto de los malos, y tomó la dirección opuesta en la que apuntaba el frontal del coche. Ojalá hubiera tenido ya el carnet de conducir, pensó. Tomó aire, y como su cuerpo estaba acostumbrado a correr todas las mañanas una hora antes de ir a sus clases, enseguida se acordó de cómo debía hacerlo, espoleada por el miedo a los compinches. Por allí, a algún sitio se llegaría. Seguro. Por un momento, se sintió orgullosa de sí misma y continuó con un trote algo más veloz de lo que lo hacía cada día.

F I N